



El encuadre y psicoanálisis

Elena Usobiaga

Psicoanalista.

Bilbao.

INTRODUCCIÓN

En el recorrido bibliográfico que he seguido en este trabajo, recorrido necesariamente limitado, no he conseguido encontrar a quién se debe realmente este término. Freud nunca habló de encuadre, aunque los autores que hablan del encuadre habitualmente se refieren al “método clásico freudiano”. He encontrado múltiples trabajos sobre el encuadre o sobre el *setting*, sobre teorizaciones de su función, sus aplicaciones clínicas, pero en casi todos los trabajos, está dado por supuesto el concepto de encuadre, como si “existiera desde siempre”.

Para definir el “Encuadre” tenemos que ir a los autores que trabajan este concepto. Autores de la A.P.I. (Asociación Psicoanalítica Internacional), que aunque comparten una idea del encuadre fijo, lo teorizan de manera muy diferente. Así mi primera conclusión es que podemos decir que en la A.P.I. no hay una homogeneidad de criterios al respecto, sino puntos en común respecto a “las reglas básicas del encuadre”.

CONCEPTO DE ENCUADRE

Comenzaré con la definición de encuadre de Horacio Etchegoyen: “**El encuadre supone fijar como constantes las variables de tiempo y lugar**, estipulando ciertas normas que delimitan los papeles de entrevistado y entrevistador con arreglo a la tarea que se va a realizar.”

Siguiendo con Horacio Etchegoyen, en el comentario sobre los Escritos técnicos de Freud, subraya lo que Freud decía “que sus consejos se ajustan a su forma de ser pero pueden variar”, y abre una discusión interesante: la de la diferencia entre **el estilo y la técnica**. Si bien dice el autor, que no todos los analistas admiten esta distinción, él, se inclina a creer que **la técnica es universal, y que el estilo cambia. (...) “En otras palabras podemos elegir nuestro estilo, pero las normas técnicas nos vienen de la comunidad analítica y no las podemos variar”**.

Winnicott define el **setting** como «la suma de todos los detalles de la técnica».

José Bleger habla del encuadre como “un ‘no proceso’ en el sentido de que son las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso.” (...) “El encuadre correspondería a las **constantes** de un fenómeno, un método o una técnica, y el proceso al conjunto de las **variables**. (...) Y sólo lo citamos para que se comprenda que un proceso sólo puede ser investigado cuando se mantienen las mismas constantes (encuadre).” (...) “Es así que dentro del encuadre psicoanalítico incluimos el papel del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales y parte de la técnica (en la cual se incluyen el establecimiento y mantenimiento de horarios, honorarios, interrupciones regladas, etc.)”



CONCEPTOS RELACIONADOS CON EL ENCUADRE

Otro concepto importante que recoge Horacio Etchegoyen, que tiene que ver con el setting es el concepto de **'alianza terapéutica'**.

Sterba (Congreso de Wiesbaden) (1932) sostiene que el proceso psicoanalítico se hace posible por un **proceso de disociación del yo**, una de cuyas partes, la que está vuelta hacia la realidad, sella una alianza con el analista para observar y comprender a la otra, la instintiva y la defensiva.

Setzel toma de Sterba el concepto de alianza terapéutica, basada en la disociación del yo, pero ésta añade la necesidad de una **regresión terapéutica** necesaria en el proceso analítico.

Señalar que en el citado congreso de Ginebra (1955), vemos desarrollarse, los conceptos kleinianos, así como los de la Ego-psychologie, momento histórico en que Lacan comienza su crítica, sobre todo a esta última.

El debate que se establece entre unos y otros autores, sobre si tienen en cuenta, o no, la **'realidad'**. Es clásica la crítica, de los anafreudianos y los de la Ego-psychologie a los kleinianos, de no tener en cuenta la realidad.

A mi entender, otro aspecto clave para entender la función del encuadre como punto de referencia fijo es la **'contratransferencia'**, término introducido en "Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica" (II Congreso internacional de Nürenberg 1910)

En el debate entre Daniel Widlöcher y Jaques Alain Miller (Junio de 2002), J.A.M. pone de manifiesto este concepto en el debate sobre las diferencias entre analistas de la A.I.P. y los lacanianos: "La contratransferencia, el nuevo sentido de ese término, la modificación de la escucha y de la interpretación psicoanalíticas introducida entonces, han dado lugar a un

debate en el momento mismo en el que Lacan empezaba su enseñanza. Poco después de la muerte de Freud, después de un tiempo de gestación, de investigaciones, dos vías se diferenciaron a comienzos de los años 50: Una seguía la dirección indicada por el artículo de Paula Heimann, en 1951, sobre la contratransferencia, sin duda precedida por los de Racker, el otro es el *Informe de Roma* de Lacan, que data de 1953. (...) Sin embargo, a partir de los años 50, vemos nacer una práctica del psicoanálisis fundada sobre la cultura y la explotación de la contratransferencia. Parece animada por una dinámica irresistible, crece, se extiende, se impone y reina finalmente en la A.P.I, hasta convertirse en el punto común, el elemento unificador, el único común denominador de analistas a los que todo lo demás les diferencia".

FUNCIÓN DEL ENCUADRE

H. Etchegoyen, habla del setting como **'continente'**, necesario para el establecimiento del proceso analítico: "En este sentido puedo decir que la función continente, parte indudablemente de Melanie Klein, pero adquiere más envergadura en Winnicott, Bion, Esther Bick o Meltzer".

Bleger, en el artículo citado, estudia las relaciones entre encuadre y proceso. Se propone estudiar la **función del encuadre**, "su significado psicoanalítico", cuando se mantiene en condiciones "idealmente normales". Analiza así el encuadre como una **institución**. "En este sentido el encuadre es mudo pero no por ello inexistente: Forma el no-yo del paciente sobre la base del cual se configura el Yo". "El encuadre como institución, es **el depositario de la parte psicótica de la personalidad**, es decir de la parte indiferenciada y no resuelta de los primitivos vínculos simbióticos."

Rafael Cruz Roche, en su artículo "Estatuto metodológico del encuadre", partiendo de que el "encuadre canónico claramente determinado no es en el fondo más que una **idealización**



conceptual", advierte del riesgo que supone que "el encuadre defina el método". Considera que el encuadre "cualquiera que sea debe favorecer la regresión, la articulación de los procesos primario y secundario, el establecimiento de una forma de relación (psicoanalítica) y la aparición de una cierta forma de temporalidad."

Amparo Escrivá, en su artículo "El encuadre en el análisis con niños", define la función del encuadre como: "continente de la transferencia, simboliza una serie de funciones del analista. Por una parte, una **función materna**, y en ese sentido podríamos entenderla como la aplicación del concepto *holding* de D.Winnicott, como sostén de la regresión y mantenimiento de un *self* unitario vivido como continuidad de la existencia. Por otra, puede cumplir una **función paterna**, (...) prohibidora del incesto. En esta línea de pensamiento, A. Green (1952) comprende que el encuadre representa ese **elemento tercero** que irrumpe en la relación dual".

Podríamos decir que el encuadre, en los diversos autores consultados, **responde a dos principios**. De un lado como punto de referencia fijo para que la experiencia pueda ser estudiada desde un punto de vista científico; por otro lado, en su función en la cura psicoanalítica, atribuyéndole diferentes funciones según los autores: marco que posibilita la regresión y a la vez la limita, referencia tercera en una relación conceptualizada como dual. También como marco de referencia para el analista respecto de su contratransferencia. Desde la inclusión de la contratransferencia como eje de la interpretación me parece que la referencia al encuadre como algo fijo mantiene toda su lógica.

FREUD Y EL ENCUADRE

De los cuatro trabajos sobre la técnica del psicoanálisis entre los años 1912–1914, solo en los dos primeros, encontramos las referencias explícitas sobre lo que llamamos Encuadre.

En **Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico** (1912) Freud dice: "esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a enfermos y a las tareas por solucionar."

Con este encabezamiento, comienza Freud, lo que constituye casi su decálogo sobre técnica del psicoanálisis. En este trabajo supuestamente sobre técnica del psicoanálisis no encontramos ni una sola nota sobre el encuadre, más bien se trata de ética del psicoanalista. En términos de los postfreudianos se trataría del "Encuadre interno".

En **Sobre la iniciación del tratamiento** (1913) hace referencia a la apertura y cierre del juego de ajedrez: "Pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva" (...) A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico". Advierte también que se trata de consejos y no "pretenderlas incondicionalmente obligatorias".

En este artículo encontramos las conocidas referencias al uso del diván: "Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis. Pero por varias razones merece ser conservada. En primer lugar, a causa de un motivo personal, pero que quizá otros compartan conmigo. No tolero permanecer bajo la mirada de otro ocho horas (o más) cada día. (...) Sé que muchos analistas obran de otro modo, pero no sé si en esta divergencia tiene más parte la manía de hacer las cosas diversas, o alguna ventaja que ellos hayan encontrado".



DIVERGENCIAS SOBRE TÉCNICA ENTRE LOS CONTEMPORÁNEOS DE FREUD

Pocos analistas contemporáneos de Freud discutieron los “principios básicos”. Adler discutió el uso del diván para que el paciente no se sienta inferior. Fairbairn (1958), duda del tiempo fijo y del uso del diván y previene a los analistas contra el peligro de que una adhesión muy estricta al método científico les haga olvidar el factor humano.

Un caso excepcional fue **Sandor Ferenczi**, quien propuso y llevó a cabo varias reformas técnicas. Ferenczi se topa con las pulsiones como obstáculo al avance del análisis (“libido retenida”). Su respuesta a este obstáculo fueron sucesivas modificaciones de la técnica, manteniendo **que si un análisis no avanza, es responsabilidad del analista** hacer algo más. Su primera modificación fue la ‘**técnica activa**’, con la que se propone hacer hablar a sus pacientes de sus pulsiones. Posteriormente cuestiona su Técnica activa, y propone nuevas modificaciones.

En 1928, escribe dos trabajos que suponen un viraje en su teoría y técnica: “El problema del fin de análisis” en el que hace especial hincapié en los análisis didácticos, en que estos deben ser llevados hasta el final y “Elasticidad de la técnica psicoanalítica”. En este segundo artículo, cuestiona de nuevo la técnica. **“La única base fiable de una buena técnica analítica es el análisis finalizado del analista”**, añadiendo que un buen análisis del carácter “debe desembarazarse de cualquier tipo de Super-Ego”.

En sus últimos momentos Ferenczi volvió al viejo concepto del ‘**Análisis mutuo**’, tratando de demostrar, que el analista, también puede tener sus conflictos con un analizante. Estas observaciones se encuentran en su último artículo, de 1933 “Confusión de lengua

entre los adultos y el niño”, así como en su “Diario clínico”.

Objeciones de Freud a sus contemporáneos: En 1924 (15 de febrero), Freud preocupado por las noticias que tenía, escribe una carta circular a los miembros del Comité sobre los conflictos que habían surgido entre ellos y les dice: “Queridos amigos: Por varios conductos he llegado a saber, no sin cierto asombro, que las recientes publicaciones de Ferenczi y Rank —me refiero a su libro en colaboración y al del trauma de nacimiento— han provocado una discusión bastante desagradable y tormentosa.” En esta larga carta, la crítica que Freud les hace es que **“no dan cuenta de los cambios en la técnica”**, añadiendo: “Un completo acuerdo sobre los detalles científicos y sobre todo tema nuevo que surja es absolutamente imposible entre media docena de personas de temperamento diferente, y ni siquiera es deseable.”

LOS ANALIZANTES DE FREUD: HILDE DOOLITTLE Y SMILEY BLANTON

Llama la atención en estos testimonios el modo en que Freud reinventa el psicoanálisis con cada paciente, como la propia Hilde Doolittle dice en su libro, “El profesor es el menos ortodoxo”. Encontramos como se pliega a las particularidades de cada uno. Como le lleva a Hilde Doolittle a “la habitación de al lado” a enseñarle su colección de figuras, la importancia que tienen en su análisis y que en cambio no adquieren ninguna importancia para Smiley Blanton.

El manejo del dinero con Smiley Blanton, quien tiene un especial empeño en pagarle por adelantado, cosa que Freud acepta, pero diciéndole: “Usted debe prometerme que lo pedirá de vuelta a mi familia en caso de mi prematura muerte.” También con respecto al tiempo, en el caso de S. Blanton, éste relata en varias ocasiones como Freud, señalando la importancia de lo dicho, termina la sesión varios minutos antes.



En “El diario de mi análisis con Freud” de Smiley Blanton, es dónde encontramos más referencias técnicas, quizá por la importancia que para él mismo tenían estos consejos. Recojo algunas:

En su primer encuentro, Smiley se presenta con una carta de presentación del Dr. Mc Cord, “Como veo que menciona su nombre, dijo Freud leeré la carta”. (...) En la siguiente sesión, cuenta que Freud le dijo: “Siga como si esta fuera una nueva hora y no la continuación de la última vez”.

En otra ocasión, cuenta que Freud le interrumpió diciendo: ¿Usted preparó esto? Sí, repliqué. “Pero, Ud. no debe preparar lo que va a decir, sino dar libremente lo que le viene a la cabeza. Ese es el método clásico”. —Estuve en silencio durante varios minutos— después de lo cual Freud dijo “Puede usted seguir y decirme lo que había preparado”.

Cuando en una sesión él estaba criticándose por sus resistencias, Freud le dijo “¿Ud. sabe cuál es una de las maneras fundamentales en que aparece la resistencia?... En culparse y criticarse”.

Relata también varias intervenciones de Freud con respecto al análisis de los sueños. Una de ellas: “Si está escribiendo sus propios sueños, debe escribirlos. Pero no es lo que sus pacientes deben hacer. Yo hacía que mis pacientes escribieran sus sueños, pero estoy seguro de que no es el plan más inteligente”. En otro momento en que llevaba días hablando de sueños, Freud le dijo: “¿No está usted harto de sueños? Usted también necesita hablar de lo que está en su pensamiento consciente”.

También respecto a las asociaciones con ciertos números de un sueño, Freud le dijo: “*Existe esta regla en análisis: El analista nunca debe molestarse en encontrar el significado exacto del paciente.* (...) Si el analista fuerza al paciente

a encontrar el significado, o si el analista trata de ayudar al paciente, incrementa la resistencia del paciente”.

En la sesión del 13 de Febrero de 1930, hay una referencia hacia los regalos en análisis. Smiley le estaba contando a Freud que estaba ahorrando para comprar sus obras completas, haciendo referencia al esfuerzo económico que le suponía. Freud le dijo al día siguiente: “¿Puedo regalarle una copia de mis libros? Después de lo cual, me dio un juego de sus *obras completas* en cuatro volúmenes”. Cuenta que este hecho movilizó una serie de sueños, de los que nada podía obtener. Entonces Freud le dijo: “En cuanto a los últimos días, sus sueños se han vuelto cada vez más oscuros. Esto sólo puede tener un significado: Hay un cambio en la transferencia. Se debe probablemente al regalo de los libros. De aquí usted verá qué dificultades producen siempre los regalos en análisis”.

Y como resumen de las aportaciones técnicas del diario de Smiley Blanton una última referencia: “...en el asunto de ensayos sobre técnica —continuó diciendo Freud— siento que son completamente inadecuados. No creo que uno pueda proporcionar los métodos técnicos a través de artículos. Debe hacerse mediante una enseñanza personal. Por supuesto los principiantes probablemente necesitan algo para empezar. De otro modo, no tendríamos nada para seguir adelante. Pero si siguen las orientaciones en forma consciente, pronto se encontrarán con problemas. Entonces, deben aprender a desarrollar su propia técnica”.

UNA REFLEXIÓN FINAL

A partir de este recorrido, me parece claro que Freud no impuso un encuadre. No defendía, como recogemos en el testimonio de Smiley Blanton “los tratados de técnica”. Incluso en sus escasas críticas a sus discípulos, su crítica principal, no era que innovaran sino que “no den cuenta de los cambios en la técnica”.



Me parece también claro como recoge Horacio Etchegoyen que lo que Freud expuso como consejos, fue fijado como constantes. Pienso que el objetivo de “que no pase nada imprevisto”, que algunos autores se plantean, lleva a una concepción de la cura en la que se anula la dimensión de sorpresa, tan presente en los relatos de los analizantes de Freud.

Y citando a Esthela Solano en “Seguir un hilo”: “...Por el contrario, si la orientación lacaniana supone tener en cuenta lo real, como lo expuso Jesús Santiago, esto implica acoger la dimensión temporal de lo imprevisto. No sólo darle lugar, sino también hacerse su agente. En este sentido, es por su acto que el analista se hace *agente de la contingencia*.”



BIBLIOGRAFÍA

- BLANTON, S. (1974) Diario de mi análisis con Freud. Buenos Aires, Edic. Corregidor.
- BLEGER, J (1966) “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico”. Revista de Psicoanálisis de la A.P.M. (1999), n°31.
- CRUZ ROCHE, R. “Estatuto metodológico del encuadre”. Revista de Psicoanálisis de la A.P.M. (1999), n° 31.
- DOOLITTLE, H. (2004) Tributo a Freud. Barcelona, Edit. El Cobre.
- ESCRIVÁ, A. “El encuadre en el análisis con niños”. Revista de Psicoanálisis de la A.P.M. (1999), n° 31.
- ETCHEGOYEN, H. (1986) Los fundamentos de la técnica analítica. Buenos Aires, Edit Amorrortu (1997).
- FERENCZI S: Obras Completas. Espasa–Calpe. Madrid 1981.
(1932) Sin simpatía no hay curación (Diario clínico) Buenos Aires, Edit Amorrortu.
- FREUD S: Sandor Ferenczi (Nécrologie). Revue Française de Psychanalyse. Tome XLVII. Septembre Octobre 1983. Presses Universitaires de France. Paris.
(1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Buenos Aires, Edit Amorrortu.
(1913) Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I).
(1914) Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II).
(1914) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III) Buenos Aires, Edit Amorrortu.
- FREUD. S. – FERENCZI, S.: (1992) Correspondance. Paris, Edit. Calmann-Lévy.
- GAY P. (1989) Biografía de Sigmund Freud. Buenos Aires, Edit. Paidós.
- GREENSON, R. (1976) Técnica y práctica del psicoanálisis. Mexico, Edit. Siglo XXI.
- JONES, E. (1989) Vida y obra de Sigmund Freud. Buenos Aires, Edic. Horme.
- OROZCO, E. “Las funciones del encuadre”. Revista de Psicoanálisis de la APM, n° 2, 1985.
- SOLANO, E. “Suivre un fil” Papers n°3 AMP, Diciembre 2002.
- RACKER, H. (1979) Estudios sobre técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Edit Paidós.
- WIDLÖCHER D. – MILLER, J.A. (2002) L’avenir de la psychanalyse (Débat). Edit. Le Cavalier Bleu.